

un grito de angustia, i en el mismo instante con una pasmosa rapidez los dos perros se pusieron al lado de su amo. Detras de ellos a veinte pasos venia el tigre. El pobre compañero apenas tuvo tiempo para pensar en su alma; retiróse no obstante un poco, para hacer campo al formidable cazador. El tigre, cuando llegó cerca de él, moderó su carrera, mira, parece reflexionar....; Qué deberá hacer? El estado poco próspero del santo hombre no le ofrece sin duda mas que una colacion frugal; es mui corta para él.... Digamos que Dios protegió a su misionero: el tigre pasó adelante, i un grito de dolor de uno de los perros descubrió a nuestro compañero, cual era la victima que pagaba por él; i vio que no era demasiado por el rescate de su vida.

Al lado de las catástrofes horrosas, que hacen erizar los cabellos, a veces hai lugar tambien para las aventuras graciosas. Vais a reiros un poco de la de un chino, vecino nuestro. Este extranjero posee un campo de cañas de azúcar al rededor de su habitacion. Por la noche, cuando el tigre salia de la selva, habia contraído la costumbre de recorrer el plantío en todas direcciones con la esperanza legitima, a su modo de ver, de encontrar una buena fortuna, aunque no fuese sino un perro o un puero salvaje. Lo cierto es, que el chino no se acomodaba con este proceder, como era justo; pues pata de tigre no es pata de gato: todas las mañanas veia un pasadizo ancho, i por él las cañas echadas, quebradas, aplastadas, i resolvió deshacerse a toda costa del nocturno visitador. Se arma entónces con un fusil viejo de munición, le pone una cuádruple carga, balas puntiagudas, etc. Se coloca detras de un parapeto, i apuntando, aguarda a su enemigo. Dos horas se pasan, i el tigre no viene; habrá sospechado, el monstruo, el proyecto que se trama contra su vida? En fin, se oye ruido, se sienten pasos. El pobre chino se estremece i tiembla con todos sus miembros. A corta distancia, entre las cañas de azúcar, percibe distintamente un animal negro que caminaba con precaucion. El tiro sale, un pataleo terrible se le sigue, sin duda el tigre le ha recibido, i lucha con la muerte. El chino no se tomó el tiempo de saber mas; su fusil se le cayó de las manos, i echó a correr hácia su habitacion. Al dia siguiente se despierta orgulloso con su hazaña, contando trasportar la fiera fuera de su campo i presentarse a las autoridades, que aplaudirian su ánimo, i recompensarian el servicio rendido al pais, librado por él de uno de sus funestos devastadores. Cuando llegó al campo de batalla ¿qué ven sus ojos? Su buey, su gran buey bañado en sangre! I no era sino la pura verdad que habia matado al desdichado rumiante, el que habiendo roto su ronzal habia venido inocentemente a buscar algunas yerbas al campo de su amo.

(Continuará.)

REMITIDOS.

El colegio de Santa Ana.

Desde el mes de julio del año próximo pasado, se instaló para educacion de señoritas en la quinta de Bolívar, el colegio que se tituló de Santa Ana, distinguido por la virtuosa e ilustrada Señora Ana Parini de Lasalle; i desde aquel tiempo sin mérito de mi parte, fui designado por mi digno i venerado prelado el Illmo. Señor Arzobispo para que desempeñara la clase de religion i las funciones de capellan substituyendo al Señor Doctor Francisco Sabala, actual Provisor quien fué nombrado en propiedad. Mas, como por desgracia el indicado esta-

blecimiento ha terminado por no contar con el número suficiente de alumnas, i de consiguiente sin los recursos que demandan establecimientos de esta naturaleza, para hacer frente a sus gastos que son bien crecidos: creo con deber sagrado para mí, desprendido de la sinceridad i de la justicia, no medios que de la gratitud consignar en este periódico una pequeña manifestacion referente al sistema i regularidad que se observaba, i el feliz suceso que prometia, segun lo que en el corto trascurso de ocho meses he podido notar.

Es una verdad fuera de toda duda, que de la instruccion i mas de la probidad de las personas que como directores o maestros figuran al frente de los establecimientos literarios, dependen el aprovechamiento i la moralidad de la juventud que se les entrega. Pero si los sistemas i reglamentos por esquisitos que sean, entran como medios necesarios para asegurar aquellos fines, vendrán a ser del todo ineficaces, si las simpatias i el jenio con la firmeza no caracterizan a las directoras. Unas i otras cualidades en grado superabundante se encontraban en las distinguidas matronas. Señoras Parini, hija i compañeras.

Cuidadoso observador de su conducta i modales, he podido persuadirme del candor i sencillez de sus costumbres, de la sincera i estable jovialidad de su trato, de su tino i entera consagracion a la enseñanza i educacion de las señoritas, a fin de plantar en sus corazones las bases sólidas de la virtud, junto con aquellos aprendizajes que con la gravedad i la modestia hacen el timbre i el apojeo de una señorita en sociedad.

Cuantas veces me encontré en aquel colegio viendo a las señoras Parini e hija rodeadas de sus discípulas, parecíame ver no unas institutrices que cuidan de una juventud, sino algo mas de unas tiernas i jenerosas madres, derramando a porfia en el tierno corazon de sus hijas los cuidados i la sonrisa de su alma; i digo algo mas de unas madres porque al paso que algunas madres desconociendo su posicion i ministerio socolor de aprecio; con descuidos nada disimutables declinan lastimosamente a contemporizar con los delirios i caprichos de sus jóvenes hijas, las señoras Parini i compañeras abundaban en el asunto propio de la correccion para hacerse obedecer, no menos que en el jenio suave i perspicaz para hacerse amar. No podia esperarse otra cosa de almas tan nobles i privilegiadas de conciencias tan sanas, que saben deslindar el aprecio verdadero del falso, dando el estímulo para aquel i la reprimenda para este.

Es mui digno de sentirse, que este plantel que habia logrado de iniciarse marchando con tan buenos adelantos i que aseguraba tan prósperos resultados, muera en su nacimiento, sin aguardar un estío; que sin duda habria madurado lozanos i vigorosos frutos, formando señoritas, que cultas en su entendimiento, comedidas en sus costumbres, puras en sus corazones, habrian sido el consuelo de sus padres: la base jeneradora de nuevas familias, el noble orgullo de la sociedad i las delicias i apoyo de la religion.

Si a nosotros toca sentir la conclusion del precitado colegio en el que, sin duda las señoras granadinas habrian adquirido el porte i educacion europeos, sin ausentarse de sus familias; a la señora directora toca recibir la satisfaccion que dicta la conciencia por haberse retirado de su pais natal, con el mero fin de ser útil a sus semejantes prodigandoles sus conocimientos i virtudes: pues que si los hombres somos harto indiferentes no impartando la justicia que las cosas merecen, Dios no lo es, i como que conoc los pensamientos i los proyectos

que cada uno consive en favor de sus prójimos, sabrá conforme a ellos aparejar una condigna remuneración en complemento de la gratitud con que le viven los padres de familia que le confiaron sus hijas.

Reciban de mi parte las señoras Parini, hija i compañeras, no menos que los padres de familia el sentimiento que es muy natural en semejantes casos; i con él un ardiente deseo como el que me anima porque Dios repare a las primeras un campo mas apropósito que el nuestro en donde puedan sembrar con abundante cosecha la semilla de la ciencia i de la virtud; i a los segundos, una cumplida felicidad para ellos i sus familias.

Bogotá, 30 de abril de 1859.

Jesé Benigno Perilla.—Presbitero.

EXTERIOR.

ESPAÑA.—*Sevilla*. La capital de Andalucía, de esta tierra llamada de María Santísima, porque todo lo bello i regalado va unido a este nombre venerando, ha celebrado con el mayor júbilo la festividad de la Gran Patrona de España. Magníficas fiestas religiosas, entusiasmas aclamaciones, devotos vítores, pura alegría i completa satisfacción en todos los corazones, tal i tan grande ha sido el tributo que los *Marianas* han consagrado a su escelsa protectora i abogada. Como la presencia de María en el mundo abatió el pecado, i sus devotos viven fuera de las tinieblas que este crea, no han querido que ese día tuviera ni aun las tinieblas naturales de la noche. Desde lo mas alto de la Giralda hasta la choza mas humilde, millares de luces reemplazaron la del sol. La fe i la devoción triunfa de todo, i si la claridad del día no se acabó ni aun de noche en la cristiana Sevilla, el fuego del amor a la purísima Virgen quiso mientras los fieles descansaban, tener encendidas sus amorosas antorchas. Porque aquella iluminación espontánea, era la luz de la fe de Jesucristo que luce en las tinieblas, era la representación en grandes proporciones de la lámpara inextinguible de nuestras iglesias, que avisa al viajero estar luciendo siempre por la salvación de las almas, i que todo hombre que venga a este mundo necesita ver si ha de salvarse. El agradecimiento a María Inmaculada es inmenso en los sevillanos, i hacen bien de fijar en la Santísima Virgen su entusiasmo, porque serán largamente recompensados. Resplandeciente como el sol, pura como la primera estrella de la mañana, hermosa como el ciprés de Sion, erguida como la palma, fuerte como el cedro i perfecta como el huerto divino plantado con todas las flores del espíritu, cuyos abiertos cálices exhalan los aromas purísimos de las cristianas virtudes, la Santísima Virgen de la Concepción les alcanzará de su Sacratísimo Hijo todas las felicidades de la tierra i todos los dones del cielo.

ROMA.—Con dos alas se levanta el hombre sobre las cosas terrenas, con la sencillez i la pureza; ¿i quién mas sencilla i mas pura que la Virgen Inmaculada? Nadie. Por esto cuánto se dice i hace a su nombre es tan sublime que se separa de la tierra. Nuestro Santísimo Padre, con ese celo por la salvación de las almas, que le hace dignísimo representante en la tierra de Nuestro Señor Jesucristo, ha concedido a los fieles asistentes a las Novenas de la Inmaculada Concepción, celebradas en Roma, siete años de indulgencia por cada vez que asistan a las ceremonias, e indulgencia plenaria a aquellos que habiendo concurrido cinco dias continuados, hayan recibido los santos sacramentos de la Penitencia i sagrada Eucaristía, durante la novena o la octava. Con esta concesión de gracias, se ha solemnizado este año en Roma la fiesta de la Purísima Virgen, que es el consuelo de los aflijidos i el auxilio de los cristianos. Como el cubrir con sus manos a los pecadores arrepentidos es el anhelo de esta Señora, ha inspirado a nuestro Sumo Pontífice los medios de allanar las distancias que median entre la culpa i la satisfacción de la pena temporal. Con este motivo, Mons. Constantino Patrizzi, por la misericordia de Dios obispo de Alqano, i Cardenal de la santa Iglesia Romana, ha dirigido una invitación a los fieles, en que se leen estas consoladoras palabras: «Es verdaderamente humillante para nosotros saber de una manera indudable por la fe, que desde el pecado de nuestros primeros padres, ningún hijo

de los hombres viene a este mundo sin traer el sello infamante del pecado. Pero esta consideración que tanto envilece la raza de Adán, está hoy largamente recompensada, pues sabemos por la fe, que una criatura humana ha aparecido entre nosotros completamente para, completamente bella, completamente inmaculada desde el primer instante de su Concepción. Esta criatura privilegiada, ya contemplada por los Patriarcas, predicha por los Profetas i amada de Dios aun en la eternidad, vosotros la conocéis, ¡cristianos!... es la humilde Virgen de Nazareth, la Madre del Verbo de Dios, es María... ¡Qué caridad en las intenciones de nuestro Santísimo Padre, qué elocuente sencillez en las palabras de Mons. Patrizzi, i qué consuelos tan inefables, tan grandes tan inmensos i completos para las almas cristianas!

La festividad de Santa Cecilia, de aquella virgen i mártir de los primitivos tiempos, que con una fe superior a todo elogio fió a Dios i a sus Anjeles la inviolabilidad de sus votos, se ha celebrado este año en Roma con la magnificencia i esplendor propio de tan gran suceso. La interesante vida de esta virgen inspiró al Emmo. Cardenal Wiseman el precioso libro titulado *Fabiola*. Las Catacumbas allí descritas, i que están situadas en la Via Appia, se vieron llenas de jente en aquel día, ansiosa de presenciar la celebración de los santos misterios i alabanzas, que ahora como en otro tiempo tributan los sacerdotes a Dios de la luz i de la vida, en aquellas mansiones de la oscuridad i de la muerte. Las tumbas venerandas de los primeros mártires de nuestra santa fe, se hallaban aquel día adornadas con guirnaldas de flores; i la oscuridad de aquellas bóvedas habia desaparecido por una infinidad de lámparas i candelabros, puestos allí por los fieles.

FRANCIA. *Lille*.—Por los frutos se conoce el árbol. Arbol robusto, lleno de savia i de vida ha de ser, i es, el que nos ha dado por fruto el Rdo. P. Félix de la Compañía de Jesus. El orador eminente, el sábio el apóstol de Dios, bien conocido en el orbe católico por sus conferencias sobre el progreso, predicadas en Nuestra Señora de Paris, acaba de producir en la ciudad de Lille una de esas conmociones religiosas que sabe crear la elocuencia de la verdad. Con motivo del jubileo, el Rdo. P. Félix ha dicho allí quince sermones, siendo la iglesia de San Mauricio demasiado pequeña para contener el inmenso número de oyentes que se agolpaban al púlpito, de donde descendía con formas penetrantes i elocuentes la mas santa enseñanza de la divina doctrina. Pero donde el Rdo. P. Félix estuvo verdaderamente inspirado fué en el sermón que predicó en la Virgen del Parral, con motivo de estar los lilleses construyendo una magnífica iglesia, a imitación de la de San Pedro, donde trasladar mas dignamente a la Santa Imájen de la Virgen, su patrona. Despues de ensalzar la piedad de Lille por el gran templo que construye a su Santa Patrona, i presentar este hecho como una prueba irrecusable de la vanidad de esas predicciones impías que anuncian la desaparición del catolicismo, cuando con mas brio manifiesta su eterna juventud i su vida imprecadera, por la vejección de todas las obras cristianas, i en particular por esas iglesias que surgen en todas partes del suelo fecundo i jeneroso de Francia, felicita a la ciudad de Lille por este acto de solemne confianza, i la alaba de contar mas bien con la protección de Aquella, que es terrible como un ejército formado en batalla, que en las fortificaciones que van a defender la ciudad ensanchada. «Que se construyan esas fortificaciones, esclama el P. Félix, para defender las fronteras de la Francia; me parece bien; pero vosotros hebreis comprendido que hai calamidades i desgracias que pasan sobre las murallas mas elevadas, i de esas os queréis garantir, i hacéis perfectamente.» El auditorio conmovido con tan elevadas frases, demostraba en sus semblantes una emoción i un entusiasmo de que participó el orador sagrado, concluyendo su plática con estas santas exclamaciones: ¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Jesucristo! ¡Gloria a Nuestra Señora del Parral!

LION.—Las falsas e impracticables teorías sobre la libertad mas absoluta del hombre, han dado lugar al desasosiego en que viven las clases inferiores de la sociedad, que aspiran a elevarse sobre su nivel por cualquier medio, aunque sea por el de las revoluciones. Bien tristes ejemplos tenemos de esta verdad; así como de la impotencia de los medios materiales empleados para reprimirlas. Solo la Religión con sus preceptos consoladores i